



# BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

## OBISPADO DE MALLORCA.

---

---

### Circular núm. 39.

*A los Reverendos Curas Párrocos y Coadjutores en los anejos de la Diócesi.*

OBISPADO DE MALLORCA.—Siendo los ejercicios espirituales, cuando se practican con todo el retiro posible y con abstraccion de todo otro cuidado que no sea la reforma y mejora de la propia vida, uno de los medios más eficaces y hasta cierto punto necesarios para atender á la propia santificacion, renovar el espíritu eclesiástico y adquirir fuerzas para desempeñar dignamente el ministerio sacerdotal, hé determinado facilitar este consuelo á los respetables individuos del Clero de la Diócesi y especialmente á los que tienen su residencia en esta Capital, disponiendo que en la iglesia de Ntra. Sra. de Montesion se practiquen los referidos ejercicios exclusivamente para eclesiásticos bajo la sábia direccion de dos celosos y experimentados Padres de la Compañía de Jesus que han aceptado con su acostumbrada abnegacion este cargo. A estos actos se dará principio el domingo 5 del próximo Noviembre por la tarde y se continuarán con la bendicion de Dios hasta el sábado inmediato á las horas y en la forma que se comunicará á los concurrentes el primer dia.

Espero que mis amados cooperadores en el santo ministerio que recientemente no hayan tenido oportunidad

para proveer por este medio á sus propias necesidades espirituales y no se hallen impedidos por obligaciones del propio oficio ni por otro obstáculo razonable, se apresurarán movidos por el anhelo de su propia santificación á aprovecharse con empeño de esta oportuna ocasión que les depara la Providencia, y acudirán con celosa puntualidad á los ejercicios, guardando fuera de la iglesia todo el retiro posible.

Los RR. Párrocos se servirán enterar del contenido de esta comunicacion á los individuos del clero de su parroquia, y proveerán á las necesidades ordinarias de la feligresía, designando los sugetos que hayan de quedar encargados del cuidado preciso de la misma mientras se practiquen los santos ejercicios.

Dios guarde á V. muchos años. Palma 28 de Octubre de 1882.—MATEO, *Obispo de Mallorca*.—Rdo. Sr. Cura Párroco ó Coadjutor de.....

---

### **Circular núm. 40.**

*A los RR. Curas Párrocos y Eónomos de los pueblos foráneos de la Diócesi y á los Coadjutores en iglesias filiales.*

OBISPADO DE MALLORCA.—Por Real Carta de diez y seis del presente mes que recibí el día veintidos inmediato, S. M. el REY (q. D. g.) se dignó encargarme que con el fausto motivo de haber entrado S. M. la REINA, su muy cara y amada esposa, en el noveno mes de su embarazo, se den las debidas gracias al Altísimo y se hagan rogativas y oraciones públicas y generales en todas las iglesias de este Obispado á fin de alcanzar de la Divina Misericordia el beneficio de un feliz alumbramiento.

En consecuencia hé resuelto que el primer domingo ó día festivo inmediato al recibo de la presente Circular, se cante con toda la posible solemnidad en esa iglesia, una

Misa con exposicion del Santísimo y se digan despues las Letanias generales con las preces y oraciones acostumbradas en semejantes casos; y al mismo tiempo recomiendo de nuevo á los sacerdotes residentes en ese distrito parroquial, que hasta que se haya verificado el parto de S. M. continuen orando en el Santo Sacrificio de la Misa para que Dios se digne colmar con un feliz alumbramiento los votos y esperanzas de SS. MM. el REY y la REINA. Finalmente encargo á V. que dirija la oportuna invitacion al Cuerpo Municipal y demás autoridades residentes en el distrito de esa Villa, participándoles la hora en que haya de celebrarse la indicada funcion religiosa por si tienen á bien honrarla con su asistencia.

Del cumplimiento de esta orden espero que se servirá usted darme oportuno aviso.

Dios guarde á V. muchos años. Palma 28 de Octubre de 1882.—MATEO, *Obispo de Mallorca*.—Revdo. Sr.....

---

## REAL CARTA

Á QUE SE REFIERE LA PREINSERTA CIRCULAR.



EL REY.

Reverendo en Cristo Padre Obispo de Mallorca.

Habiendo entrado S. M. la REINA, mi muy cara y amada Esposa, en el noveno mes de su embarazo, y siendo debido el reconocimiento á la Divina Misericordia por tan importante beneficio, y que se tributen á Dios las más rendidas gracias implorando al propio tiempo la continuacion de sus soberanas piedades para que le conceda un feliz alumbramiento, He resuelto encargaros que á este fin, se hagan en todas las iglesias, dependientes de vuestra jurisdiccion, rogativas y oraciones públicas y genera-



les. Y de haberlo así dispuesto y ordenado me dareis aviso á manos de mi infrascrito Ministro de Gracia y Justicia en lo que me servireis. Y sea, Reverendo en Cristo Padre Obispo de Mallorca, Nuestro Señor en vuestra continua proteccion y guarda. De Palacio á diez y seis de Octubre de mil ochocientos ochenta y dos.—YO EL REY.—El Ministro de Gracia y Justicia, Manuel Alonso Martinez.

### OBISPADO DE MALLORCA.

Por el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, nuestro Venerable Metropolitano, nos ha sido dirigida la comunicacion siguiente:

«Ilmo. Sr.—Contestando Nuestro Santísimo Padre Leon XIII á las protestas de adhesion y fé inquebrantable que en reverente mensaje le enviaron algunos particulares y Corporaciones de esta Ciudad y Arzobispado, con motivo del tercer Centenar en honor de la Seráfica Doctora se ha dignado dirigirme el expresivo telégrama cuyo tenor es como sigue.—«A Monseñor el Arzobispo de Valencia, España.—El Santo Padre ha recibido con verdadero consuelo y agradecimiento los sentimientos de amor, de obsequio y de inalterable adhesion que le han manifestado sus amados hijos de todas las provincias de España en el tercer centenario de Santa Teresa. Su Santidad ruega á esta inclita Virgen, honra de la Iglesia y de la España que interceda con Dios para que conceda á su nacion constancia en su antigua fé y firme adhesion á la Sede Apostólica. Da gracias y bendice con paterno afecto á cuantos han tomado parte en este acto de filial homenaje. Confia á V. E. el encargo de hacerles conocer estos sentimientos publicándolos en el «Boletin Eclesiástico» y en los periódicos católicos, telegrafando este despacho para el mismo fin á sus sufragáneos.—L. Card. Jacobini.»

En cumplimiento de los augustos y paternales deseos



del Padre Santo, y para gozo y satisfaccion de los fieles de nuestra Diócesi que de una manera tan solemne y devota han obsequiado en esta ocasion á la insigne Doctora de la Iglesia y honra de nuestra España, Santa Teresa de Jesus, y con tal motivo han reiterado las protestas de su filial amor é inviolable adhesion á la Santa Sede Apostólica, mandamos que la comunicacion trascrita se publique en el primer número del «Boletín Oficial» de este Obispado.—MATEO, Obispo de Mallorca.

---

## MENSAJE

**de los peregrinos de la Metrópoli de Toledo  
leído á Su Santidad por el Obispo de Sigüenza.**

BEATÍSIMO PADRE:

El Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Presbítero de la Santa Iglesia Romana, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, mi muy venerado hermano y metropolitano amadísimo, ha tenido á bien confiarme una mision sobremanera honrosa y dulce y placentera para mi alma: mision que voy á cumplir encomendándome á los auxilios divinos y á Vuestra paternal benevolencia.

Impedido al presente dicho Sr. Emmo. por sus dolencias habituales de venir á dar á Vuestra Santidad una nueva prueba de su amor filial y de su adhesion inquebrantable á Vuestra sagrada persona se ha servido distinguir y enaltecer con su representacion al ménos digno de sus sufragáneos y de todos los Obispos del orbe católico, el de la diócesis de Sigüenza, que postrado á los sagrados piés de Vuestra Excelsitud tiene la dicha incomparable y el honor altísimo de llevar la palabra en este acto solemne, en el que de otra suerte hubiera ocupado el último lugar que en su clase le correspondia ciertamente.

Mi compromiso honroso y mi deber gratisimo, Beatísi-

mo Padre, es el de presentar á Vuestra Santidad la piadosa y católica peregrinacion regional de la archidiócesis ó provincia eclesiástica de Toledo, á la que espontáneamente se han agregado mis venerados y amadísimos hermanos los reverendos Obispos de Teruel y Zamora con los peregrinos de sus respectivas diócesis, y tambien varios individuos particulares de otros obispados de España.

Y ante todo, Santísimo Padre, loado y bendecido sea el Señor, Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, que se ha dignado otorgarnos la gracia y merced singularísimas de vernos corporalmente como fieles y amantísimos hijos ante Vuestra soberana grandeza, de la que jamás vivimos separados con espíritu y corazon.

Todos suspirábamos con ardiente anhelo por este momento en el que, admirados con dulce arrobamiento y gozosos con satisfaccion inefable, contemplamos el apacible y como divinal semblante de Vuestra Beatitud, cuya serena y majestuosa frente ciñe la triple aureola de la autoridad más poderosa, como que es indestructible, de la sabiduría más eminente y saludable, como que es infalible, y de la santidad más encumbrada, como que sois, y en el siglo XIX, el Vicario de Jesucristo en la tierra y digno sucesor de aquel á quien nuestro Divino Salvador exigió por tres veces la confesion pública del amor, que es vínculo de perfeccion, y base, edificio y coronamiento de la virtud y de la justicia segun Dios.

A este sublime sentimiento, á este impulso irresistible de la verdadera caridad, obedece nuestra decidida determinacion de venir á Roma en la ocasion presente, y que el Altísimo ha permitido benigno se realice con toda felicidad, agrado sin duda de la piedad de nuestros deseos y de la rectitud y pureza de nuestras intenciones.

En otros tiempos más bonancibles y venturosos podian aceptarse y sobrellevarse con gusto, más aun, tenerse por deliciosas y recreadoras las molestias y penalidades consiguientes á tan largo viaje: los católicos al entrar en Roma se consideraban legitimamente, no sólo de derecho

sinó tambien de hecho, en la capital de su pátria comun, en la ciudad, en el pueblo, en la casa de su amorosísimo Padre, cuya delicada solicitud podia extenderse y se extendia á procurar el tranquilo y dulce bienestar de sus hijos durante su permanencia en este asilo de la paz y de la justicia; contemplaban al Sumo Pontífice, su Padre y Maestro, rodeado del esplendor y la gloria correspondientes al mayor dignatario del mundo; el brillo y magnificencia de la pacífica y finísima Côte Pontificia los deleitaba profundamente; la grandeza del Sacro Colegio de Eminentísimos Señores Cardenales los tenia propiamente absortos; la majestad y continuidad de las solemnidades del culto les convencia más y más de que se hallaban cerca del Vicario de Jesucristo, y todo en Roma servia para animar y contribuia á enardecer el entusiasmo con que emprendieran devota peregrinacion. Bien puede, por lo tanto, concebirse que al motivo del amor se uniera y con él se mezclara el sentimiento de lo grande y de lo bello, con otros tan legitimos y laudables.

Mas hoy, Beatísimo Padre, por causas que el Todopoderoso permite en sus inescrutables juicios, que siempre serán misericordiosos y benéficos para Vuestra Santidad, para la Iglesia y para el mundo, la caridad tan sólo puede inspirar, sostener y consumir el pensamiento de venir á la Ciudad Eterna, pátria siempre gloriosa, en lo espiritual y religioso, de todos los católicos.

Los peregrinos de la provincia eclesiástica de Toledo y cuantos en su piadosa romería á ellos se han unido, todos aquí presentes, al calor de la caridad concibieron la idea de emprender esta peregrinacion; impulsados por el resorte del amor más reverente á Vuestra Santidad, salieron de España; en alas del más vehemente amor han realizado su viaje, y henchidos de amor el más tierno, ardiente y entusiasta se hallan felizmente postrados á los sagrados piés de Vuestra Beatitud. No; no nos bastaba sentir y llorar en nuestra Pátria; hemos querido sentir y llorar, Santísimo Padre, cerca de Vos y percibiendo los



latidos de Vuestro dulce y magnánimo corazón, los males inmensos, gravísimos, inauditos, que sufre la Iglesia católica y las hondas amarguras que afligen á Vuestro espíritu; males y amarguras que Vuestra Santidad, desde su inspirada elevación al Solio Pontificio, viene deplorando en sus admirables encíclicas y sapientísimas y caritativas alocuciones.

Grandes y vehementes son, Beatísimo Padre, Vuestras penas, profundos y opresores Vuestros desconsuelos, porque Vos sois la piedra angular y fundamental de la Iglesia de Jesucristo Nuestro Señor y á Vos alcanzan implacables y Vos sentís en primer término los fieros golpes con que inútilmente trata la impiedad de destruirla: sois el corazón de la Iglesia y en Vos se acumulan todos los dolores y tormentos que se la infieren en su pasión tan cruel y prolongada; sois el centro del Catolicismo y á Vos afluyen directamente y en toda su viveza todos los horrores del martirio que actualmente padece por do quiera, sois, por último, como rayo, reflejo y resplandor directo de aquella luz que alumbra á todo hombre que viene al mundo, el sol radiante y luminoso de la tierra en el orden religioso, moral é intelectual; y así como en un día sereno que se torna oscuro y cerrado por densas y negras nubes, parece que el hermoso astro del día es el que sufre únicamente; así en nuestros aciagos tiempos sois Vos quien ante todo y sobre todo sufrís las penalidades que agobian al pueblo de Dios, á la grey cristiana de que sois Pastor supremo y vigilantísimo. ¡Ah! bien podeis exclamar, Santísimo Padre, con el profeta Oseas: *consolatio abscondita est ab oculis meis*.

La incredulidad siempre pertinaz en sus errores, inspirándose en un espíritu infernal de atracción y de proselitismo; la impiedad escarnecedora de todo lo más santo, y ayudada por una prensa racionalista que en la misma Roma pretende burlarse de cuanto hay de más sagrado y piadoso; las sectas, hoy como nunca audaces y atrevidas, abriendo y sosteniendo escuelas de irreligión en este Al-

cázar santo de la fé y levantando altares nefandos enfrente y contra los que vos guardais con incesante tutela como ángel del Señor, y lo que es peor todavía la tibieza y aun la ingratitud de muchos católicos, todo concurre y se auna para acibarar con amargura angustiadora los dias de vuestro Pontificado, que Dios Nuestro Señor en su providencia sapientísima y amorosa se ha dignado consagrar indudablemente, como en el presente siglo convenia, á la grandiosa obra de hacer que la luz de la santa fé y la verdad de las divinas enseñanzas brillen en el mundo con toda su plenitud, intencion y legitima Soberanía.

No se oculta al infierno la mision altísima, la magnífica y única propiamente civilizadora empresa que Os está confiada, Santísimo Padre: y á fin de dificultarla é impedirle emplea sus últimos y más desesperados esfuerzos. De aquí todos los males de la Iglesia y las contradicciones que el Catolicismo experimenta en su marcha majestuosa, pacífica y salvadora; de aquí todas las penas y amarguras que Vos, como Cabeza visible de la Iglesia y Supremo Gerarca del Catolicismo devoraria en nuestros dias.

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo y los Prelados de su provincia eclesiástica, el Clero y los fieles todos de ella lamentan profundamente y deploran con dolorosas lágrimas vuestras aflicciones, Beatísimo Padre, y se asocian íntimamente á vuestros atormentadores pesares; siendo para ellos más que todo sensible y apesadumbradora la glacial indiferencia con que presencian vuestra situacion y la de la Iglesia, los poderes de la tierra, que son, ciertamente los más interesados en la prosperidad de la Santa Sede Apostólica y en la propagacion y triunfo de las enseñanzas de nuestra Religion augusta y sacrosanta. ¡Ah! Santísimo Padre, abandonaros á Vos es abandonar la causa de toda autoridad legitima y justa, y los intereses más sagrados y venerandos de los Estados y de las sociedades bien constituidas.

Si algun consuelo, Beatísimo Padre, puede proporcio-

naros la sumision más profunda, la más fiel obediencia, la adhesion más inquebrantable y el amor más reverente, fino y respetuoso de una gran porcion de Vuestra grey amadisima, aquí están, Señor, los peregrinos de la regional de Toledo y con ellos todos los buenos españoles, proclamándoos en unánime concierto su Pontifice santo, su Maestro infalible, su Padre el más venerado y querido y su Soberano excelso en todo lo que á la santa religion se refiere y que con ella directa ó indirectamente se liga ó relaciona.

Si; éste es el pueblo unido y enteramente compacto é identificado; ésta es la voz y la palabra de todos los fieles en cuyo nombre tengo la honra y la dicha de hablar á vuestra Santidad, y que son dignos descendientes de aquellos héroes que á las órdenes de D. Juan de Austria y en union de los valerosos y leales súbditos del Pontifice-Rey, los Dorias y Colonnas, abatieron en la celeberrima jornada de Lepanto la soberbia musulmana. Permittedme, Santísimo Padre, evocar este recuerdo glorioso para España y para Italia en este dia de la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, que la Santidad de Pio V para conmemorar tan famoso acontecimiento, que le fué revelado cuando oraba en el instante de suceder, instituyó con el Título de la Victoria, grito entusiasta con que los cristianos atronaron el Mediterráneo al abordar y apoderarse despues de otras muchas de la galera del Generalísimo de la escuadra turca Ali-Bajá; y sírvame tambien de título para ello la circunstancia de comenzar hoy el mes del centenario de aquel gran dia en que los felicísimos moradores del cielo vieron abrirse sus eternas puertas y penetrar en sus deliciosas mansiones cual inocente, cándida y simpática paloma, el alma grande con sencillez, magnánima con humildad y ardorosa con heroica prudencia de la incomparable Santa Teresa de Jesus, gloria de España, honor de la Iglesia y ornamento el más preciado del Catolicismo.

Muchas son las romerias practicadas ya á la ciudad de



Ávila, pátria feliz de la mística Doctora, y será imponente y entusiasta la que dentro de muy pocos dias acudirá á Alba de Tórmes, donde se guarda el sagrado depósito de su cuerpo y aquel corazon sin segundo de mujer aquílatado en el horno del amor divino. Nosotros diremos á aquellos peregrinos que en la iglesia sin rival de S. Pedro en Roma hemos visto la estatua de Santa Teresa, y que al oír de sus lábios que se dejaria matar por sostener, defender y venerar la más leve de las sagradas rúbricas ó ceremonias de la Santa Madre Iglesia nos hemos asegurado y robustecido en la decision de morir ántes que separarnos un ápice de las enseñanzas y deseos de nuestro Santísimo Padre el Sumo Pontífice, cuyas meras insinuaciones serán siempre para nosotros decretos ó mandatos terminantes é ineludibles.

Nos hemos propuesto, Su Santidad, traer un lenitivo á vuestros dolores y todo el alivio posible á vuestras amarguras y desconsuelos; y á este fin, nuestros más tiernos afectos, nuestros votos más eficaces y sinceros, nuestras oraciones y plegarias más fervientes todo lo ofrecemos al Altísimo en favor de vuestra sagrada persona y de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, que gobernais con tan admirable sabiduría y santidad tan eminente.

Y no han de crearos dificultades en este Gobierno (Beatísimo Padre) los peregrinos presentes, ni las tema tampoco Vuestra Santidad por parte de los buenos hijos de la Católica España, pues así como lo hicieron para protestar enérgicamente contra los horribles y salvajes atentados de que fueron objeto en la tristemente célebre noche de 13 de Julio de 1881 los venerandos restos de vuestro angelical antecesor, el grande, el inmortal Pio IX, se unirán siempre en todo y para todo á sus amadísimos Prelados, los Obispos españoles que veneran y aman y obedecen á Vuestra Santidad, como los primeros que en el Orbe católico se distinguen por su filial sumision y adhesion incondicional, absoluta é inquebrantable á la Santa Sede Apostólica, y que se hallan dispuestos á hacer y

arrostrar toda clase de sacrificios por verla gozar nuevamente y pronto de la libertad é independencia que por divina disposicion le proporcionaba el principado temporal de que se vé inicuamente despojada.

Por esto, Beatísimo Padre, vuestros fieles hijos los peregrinos presentes y otros muchos que en espíritu y corazon les acompañan, se atreven á ofreceros los donativos recaudados con motivo de su amorosa y reverente visita á Vuestra Santidad, y que no han podido ser más cuantiosos ciertamente atendido el estado en que se hallan las provincias de España de que proceden ó á que pertenecen.

Y no creen los donantes realizar un acto de pura caridad, pues son fieles y buenos hijos de la Santa Iglesia Universal, á cuyo gobierno atiende Vuestra Santidad con tan diligente y sábia solicitud.

Dignaos aceptar, benigno y Beatísimo Padre, nuestros votos reverentes y cordialísimos afectos, y dejad oír de Vuestros paternales lábios aquellas palabras que el Apóstol de las Gentes dirigió á su discípulo Philemon: *magnum gaudium habui et consolationem in charitate tua*. Si: el único gozo que en Roma apeteceamos y buscamos es que nos digais Santísimo Padre, como San Pablo á los fieles de Tesalónica; *consolati sumus in vobis*.

Mas, ¡ah! hemos venido á consolaros, Santísimo Padre, y necesitamos de consuelo todos nosotros más aunque Vuestra Santidad. Vos tenéis la gracia más abundante del cielo y la fortaleza más invencible, que sin cesar infunde en Vuestro espíritu aquel Señor de quien sois Vicario y representante. Una sola palabra vuestra bastará para conmovernos dulcemente y alegrarnos con júbilo perdurable; decidla, Santísimo Padre; hablad que vuestros siervos os escuchan. Sí, ya sentimos los latidos de Vuestro tierno y magnánimo corazon que nos dice con Isaías: *Ego, ego ipse consolabor vos*: Yo, yo mismo os consolaré á vosotros, porque tengo fé, sabiduría, poder, unción y amor para endulzar vuestras penas, fortificar vuestras almas.

Esto es todo y sólo lo que deseamos, Beatísimo Padre, y para conseguirlo os pedimos con humilde instancia, postrados todos reverentes á Vuestros sagrados piés, la santa bendicion Apostólica.

---

## CONTESTACION DE SU SANTIDAD

AL ANTERIOR DISCURSO.

---

Con breve intervalo entre unos y otros nos ha sido dado recibir á los peregrinos italianos y á los peregrinos españoles; aquellos que iban á Asis á venerar al humilde Patriarca de los pobres, San Francisco, con ocasion del séptimo centenario de su nacimiento; éstos que se disponen á festejar á su insigne compatriota y Patrona, Santa Teresa, con ocasion del tercer centenario de su muerte bienaventurada.

Y así como los dias pasados, hemos acogido con alegría á Nuestros hijos venidos de Italia, así hoy Nos consideramos muy dichosos en acoger á los católicos de España por los cuales sentimos la más tierna afeccion paternal.

Vivamente hemos deseado que, vencido todo obstáculo, pudiesen venir á Roma á visitar en ella, para contento de su fé, las tumbas de los Principes de los Apóstoles, y los lugares santificados por la sangre de los mártires, como tambien á confirmar su amor á la Iglesia, tan comocido, y su devocion tradicional al Vicario de Jesucristo.

Cuanto á vosotros, muy queridos hijos, habeis secundado los deseos y designios de Nuestro querido hijo el Cardenal Arzobispo de Toledo; habeis vencido todo respeto humano y habeis venido los primeros. Sabemos que otros peregrinos de Aragon, Cataluña, Navarra, Andalucía y diversas provincias se preparan á seguir vuestro ejemplo bajo la direccion de sus Obispos.

Y es natural, ni aun podria ser de otra manera, porque



la nacion española es célebre en todas partes por su firmeza y su constancia en la fé, por su adhesion profunda á la Religion católica, por la reverencia y la veneracion que rinde al Pontifice Romano. Estos sentimientos se conservan y viven en el seno de vuestras familias; se revelan en la vida pública de la nacion, se manifiestan en obras. Por estos títulos de alto valor á Nuestros ojos, y orgullosos de vuestra gloriosa pátria, Nos la tenemos grande amor y la consagramos toda Nuestra solicitud. Y esta solicitud Nos hace desear ardientemente que España no se aparte jamás de sus verdaderas tradiciones, y que á despecho de los esfuerzos de los enemigos, se muestre cada vez más estrechamente unida en la misma fé, en la obediencia á vuestros santos Obispos, cada vez más firme y más dócil.

Y como los intereses religiosos, notadlo bien, muy queridos hijos, están por su importancia sobre todos los demás, y deben ser para todos vosotros los más preciosos, Nos quisiéramos que los católicos de España estuvieran todos de acuerdo y se diesen todos la mano para defender y hacer triunfar esos intereses.

¡Ah! ¡qué espectáculo tan consolador seria que todos los que en España se declaran hijos decididos de la Iglesia se uniesen en santa concordia de pensamiento y de accion para resistir á la incredulidad y á la impiedad crecientes, como valerosamente lo hicieron sus abuelos resistiendo á la heregía, al cisma y á la tiranía de los moros!

Ciertamente, para la Iglesia resultaria de eso gran ventaja y para Nos mismo gran consuelo; pero el mayor provecho seria para vuestra pátria, porque en las saludables influencias de la Religion es donde halló siempre principio fecundo de prosperidad y de grandeza.

Por el amor que Nos liga á esta noble y fiel nacion, dirigimos al cielo las más fervientes plegarias para que, mediante los esfuerzos y la accion unánimes de todos los buenos, resplandezcan sobre ella dias prósperos y gloriosos.

Nos invocamos, como patrona de concordia é inspiradora de santas obras, á la Virgen bendita que la Iglesia universal festeja y exalta hoy con el título glorioso del Rosario.

Al nombre de la Virgen Nos complacemos en unir el del Serafin del Carmelo, en el momento, sobre todo, en que su querida España y el mundo le preparan honores solemnes. Gloria de su pais natal, que iluminó con sus virtudes singulares y con su doctrina sobrehumana, esta mujer varonil é invencible, que á los siete años tuvo valor para ir á mezclarse con los infieles, deseosa de dar su sangre y su vida por Jesucristo, esta mujer que para gloria del mismo Jesucristo acometió y consumó las más difíciles acciones, esta mujer que un decreto pontificio ha dado á España como primera patrona despues de Santiago, hará valer á los piés de Diós, estamos seguros de ello, su mediacion poderosa.

Si, estamos seguros; la heróica Santa querrá, desde lo alto de los cielos, echar una mirada propicia sobre esta Sede Apostólica, sumida á estas horas en pruebas tan duras, y que en otro tiempo contribuyó tanto á glorificarla y propagar su culto.

Hemos querido deciros estas pocas palabras, eco de Nuestro corazon, muy queridos hijos, en respuesta á vuestro noble y afectuoso mensaje. Cuando volvais á vuestra pátria, repetidselas á vuestros compatriotas, y llevadles, en prenda de Nuestra paternal benevolencia, la Bendicion Apostólica, que Nos damos con toda la efusion del corazon á vuestros ilustres Obispos, á vosotros todos aquí presentes, á todos los que os han acompañado en espíritu, á vuestras familias y á todos los católicos de España.



IMPRESA DE VILLANOVIA

NECROLOGÍA.

Dia 15 del presente mes falleció en Porreras D. Pedro José Vaquer Pbro. Carmelita exclaustro á los setenta años de edad.

A. E. R. I. P.

---

PALMA DE MALLORCA.  
Imprenta de Villalonga.